

Lección 2

4 al 11 de abril

La fe



«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte».

Efesios 2: 8, 9.

La seguridad de la fe

INTRODUCCIÓN

Hebreos 11: 1

La plataforma se erguía ante mi vista, desafiándome, e invitándome a la vez. Mi familia y yo habíamos decidido pasar el día en un gimnasio donde se pueden escalar paredes con el fin de mejorar las habilidades de alpinistas. Por ser un principiante, presté especial atención al instructor, intentando aprender la técnica de sostener la sogá mientras la iba soltando a otro alpinista. Me mantuve a la espera mientras me ajustaban el arnés y cerraban los ganchos. Cada paso estaba diseñado para contribuir a la seguridad del deportista.

Pronto me llegó el turno. Observé mientras la primera persona comenzaba subir por la escalera. Al principio de la misma había pasamanos en el costado de la viga de acero. Luego había que subir unos diez pies por una escala de cuerda, y seguir subiendo hasta alcanzar una plataforma que estaba a unos cincuenta pies del suelo. El primer deportista hizo que todo pareciera muy fácil.

Sabía que mientras más esperara, más difícil me iba a ser subir hasta la plataforma. Pronto me encontré sentado en la plataforma al lado del instructor. De nuevo, observé y escuché las instrucciones. Para cuando el instructor dijo que era mi turno,

estaba seguro de que la sogá me sostendría. Sabía cómo sostener la sogá. Si permitía que la sogá cumpliera su función, no me caería y me mataría.

Sentado en el borde de la plataforma, estaba listo para deslizarme y dejar que la cuerda sostuviera mi cuerpo. Debía con-

Debía confiar que la sogá era mi seguro de vida.

fiar que la sogá era mi seguro de vida. Si no abandonaba la plataforma, la sogá no tendría que cumplir el cometido que se le había encomendado.

Hasta que no confiara en la cuerda, no demostraría que tenía fe. Como cristianos, nuestra fe en Dios debe ser puesta en práctica. A menudo decimos que tenemos fe en que él lo dirige todo. Sin embargo, luego queremos controlar nuestras vidas y no le permitimos que él haga su obra al modelar nuestros caracteres.

Esta semana exploraremos la fe genuina, comparándola con la falsa, tratando de investigar cómo la misma impacta nuestras vidas. Dedicar algún tiempo para meditar acerca de tu fe, con el fin de determinar si te has deslizado de la plataforma del egoísmo para apoyarte totalmente en la cuerda de fe provista por Dios.

LOGOS

**Efesios 6: 10-18; Hebreos 11;
Santiago 2: 18, 19; 1 Pedro 1: 3-8**

¿En qué consiste la fe? ¿Qué es una fe falsa? ¿Cómo podemos identificarla? ¿Por qué en ciertas ocasiones la fe se convierte en una lucha? Estas y otras preguntas han sido formuladas durante siglos. Sin embargo, la promesa es que en estos últimos días, Dios tendrá a un pueblo que posee la fe de Jesús (Apoc. 14: 12). ¿Por qué entonces no te unes a esa generación de la promesa? Abramos su Palabra y estudiemos el concepto *fe* no solamente hasta que lo entendamos, sino hasta el punto que lo vivamos. Finalmente, identifiquemos las piezas que le faltan al rompecabezas.

Una fe falsificada (Sant. 2: 18, 19)

No todo lo que llamamos fe lo es en realidad. En Santiago 2: 18, 19, leemos que aun los demonios creen. Sin embargo, esa fe es falsa. Es una fe falsificada porque pone a un lado al actor principal. Los demonios reconocen la existencia de Dios, pero no lo reconocen como tal.

¿Cuál es entonces la diferencia entre la fe verdadera y una falsa? Una forma de distinguirlas es que la fe verdadera siempre equivale a una respuesta de Dios. Una fe falsa siempre se basa en nuestras propias iniciativas. Equivale a una búsqueda de Dios y en su Palabra con el único propósito de confirmar o fortalecer nuestras ideas, pensamientos y planes.

La fe genuina no surge de nosotros o se centra en nosotros. Es algo que Dios coloca en nuestras vidas y luego lo perfec-

ciona (Rom. 12: 3; Heb. 12: 2; Fil. 1: 6; 1 Tes. 3: 9, 10).

La batalla de la fe (Efe. 6: 10-18)

El gran conflicto se centra en una cuestión de fe. Lucifer decidió poner su fe en sus ambiciones propias en el cielo, en sus percepciones e ideas en vez de

La fe va más allá de las creencias. Es más que un arma defensiva en el gran conflicto.

confiar en Dios. No es de extrañar que sus primeras palabras tentadoras en el huerto, implicaban una invitación a dudar de la orden explícita de Dios y tendían a favorecer a lo que Eva experimentaría mediante sus sentidos (Gén. 3: 1-6). De esa forma, mediante un engaño de Satanás, comenzó la guerra en este planeta entre la carne (nuestra experiencia sensorial) y el espíritu (manifestado en la Palabra de Dios).

Efesios 6: 10-16 nos instruye a vestir una armadura completa para ayudarnos en esta guerra: la parte más importante de ella es el escudo de la fe. Esto implica que la fe es algo que debemos adquirir intencionalmente para que sea efectiva. Sobre todo, debemos mantener preparado el escudo de la fe con el fin de rechazar los dardos de Satanás.

La demostración de la fe (Heb. 11)

«Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por

lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía» (Heb. 11: 4). «Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios» (Heb. 11: 5). «Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca [...] (Heb. 11: 7). «Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba» (Heb. 11: 8). Cuando contemplamos la galería de la fe en Hebreos 11, vemos a hombres y mujeres activos, moviéndose, en obediencia. ¿Qué nos dice esto respecto a fe? Estudia cuidadosamente sus relatos. Hebreos 11 nos muestra a gente que puso su vida a la orden de Dios y en sujeción a su Palabra.

Por ejemplo, cuando Abraham salió de su lugar de origen dependía totalmente de Dios para que lo guiara y lo sustentara. Esto sin mencionar su vulnerabilidad al aceptar la orden divina de sacrificar a su único hijo.

La fe va más allá de las creencias. Es más que un arma defensiva en el gran conflicto. La fe es el tema central en esta guerra entre el bien y el mal debido a que es la decisión activa de hacerse vulnerable ante Aquel en quien hemos decidido confiar. La vulnerabilidad de la fe surge cuando se abre completa y voluntariamente para aceptar los resultados que son la

consecuencia de una decisión. Ante tal numerosa nube de testigos como la encontrada en Hebreos 11, ¿qué haremos?

La bendita esperanza de fe (1 Ped. 1: 3, 8)

¿Por qué preocuparnos para descifrar las diferencias entre la fe verdadera y la falsa? ¿Por qué soportar la dolorosa lucha y las batallas en este gran conflicto? ¿Por qué hacerse vulnerable cuando se puede aprender a proteger, defender y satisfacerse a sí mismo? La respuesta está en la bendita esperanza de nuestra fe. Lee cuidadosamente 1 Pedro 1: 3-8.

Para disfrutar una fe de este tipo, para cultivarla, quizá necesitemos estudiar y luchar y abrirnos a Jesús más de lo que haríamos de forma natural. Sin embargo, el bendito resultado de la prueba de nuestra fe es la vida eterna. Una relación íntima y eterna con Dios mismo, además de la alabanza y la gloria a nuestro Salvador. ¡Que Dios nos ayude mientras seguimos adelante! ¡Que él nos conceda la fe de Jesús, hoy y cada nuevo día!

PARA COMENTAR

1. ¿Quién es la persona en quien más confías en este mundo? ¿Por qué confías en él o en ella? ¿Qué cualidades de esa persona avivan tu fe?
2. Si la fe es un producto adicional que surge del conocimiento de alguien en quien confiamos, ¿qué debemos hacer para tener una gran fe en Dios?

TESTIMONIO

Hebreos 11: 1

«Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve» (Heb. 11: 1). La fe verdadera en ningún momento es una aliada de la presunción. Únicamente quien tiene una fe genuina está a salvo de la presunción. La presunción es la falsificación que ha hecho Satanás de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce fruto en obediencia. La presunción se atiene también a las promesas, pero las emplea como las empleó Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría inducido a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios y obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a

«Sin fe es imposible agradar a Dios».

violar su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe la que pretende el favor del cielo sin cumplir con las condiciones en que se ha de otorgar la misericordia. La verdadera fe tiene su cimiento en las promesas y provisiones de las Escrituras.

»El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viva, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, no podrá nunca reportar sanidad al alma. La fe que salva no es un mero reconocimiento intelectual de la verdad. Aquel que aguarda hasta tener conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir, la bendición de Dios.

»No es suficiente creer acerca de Cristo; tenemos que creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador

personal; la que se apropia de sus méritos para nosotros mismos. Muchos estiman la fe como una opinión. Pero la fe salvadora es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se unen a Dios por un pacto. La fe verdadera es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita, por la cual el alma llega a ser una fuerza vencedora».¹

«Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe viviente capacita a su poseedor para aferrarse de los méritos de Cristo, lo capacita para obtener, del plan redentor, gran consuelo y satisfacción».² «La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, quien es el remedio para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y la apostasía del pecador».³

«Sin una fe viviente en Cristo como Salvador personal, es imposible hacer sentir vuestra fe a un mundo escéptico. Si queréis sacar pecadores de la rápida corriente, vuestros propios pies no deben asentarse en lugares resbaladizos».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le describirías la fe a una persona que no tiene ningún conocimiento respecto a Jesús y a la forma en que entregó su vida por nosotros?
2. ¿Por qué es necesaria la fe y cómo podemos equilibrar la fe y las obras?

1. *Obreros evangélicos*, pp. 274, 275

2. *Mensajes selectos*, 1: 427

3. *Ibid.*, 1: 430.

4. *Obreros evangélicos*, p. 290.

No se requiere experiencia previa

EVIDENCIA

Santiago 2: 14-24

Si solicitas un empleo, el patrono deseará saber si tienes experiencia. Él o ella, querrá ver una lista de los trabajos que has tenido o las posiciones que has desempeñado. A esa lista se le llama *currículo* o *resumen laboral*. Es difícil que consigas empleo sin preparar ese documento.

Tu currículo mostrará todas las cosas que has hecho, tus trabajos anteriores. Sin no has tenido un trabajo previo, se te hará difícil obtener empleo.

Imaginate que durante la entrevista le dijiste a tu posible patrono que tenías fe en conseguir el empleo en cuestión. Nada de currículo, nada de experiencia, únicamente fe. Él o ella probablemente se reirán de ti.

Gracias porque Dios es diferente. Él no necesita ver un currículo o un listado de cualidades. No necesita una exposición respecto a tu «experiencia previa». Todo lo que él pide es fe. La fe es lo único que necesitamos con el fin de trabajar para Dios, para vivir con él por la eternidad. Fe que Dios nos guardará, nos utilizará, nos salvará. Fe en que él sabe qué es lo mejor para nosotros. Fe en que él nos ama y desea que moremos con él, aun cuando estemos bien calificados para hacer su obra o permanecer a su lado. Su muerte por nosotros es una prueba de ello.

José fue un hijo favorito. Probablemente era un niño consentido que siempre se salía con la suya y nunca necesitó esforzarse para conseguir algo. No necesitaba de-

mostrar nada ya que todo se lo daban. Sin embargo, Dios necesitaba utilizarlo. Así que José fue despojado de su estatus y de sus privilegios y tuvo que trabajar como esclavo durante muchos años. Su fe lo ayudó a seguir adelante hasta llegar al lugar donde Dios pudo usarlo (Gén. 37, 39-47).

Moisés tenía un currículo muy apropiado para ser un príncipe. Él había crecido en el palacio real de Egipto, había sido adiestrado para ser un dirigente. Sin embargo, Dios necesitaba su fe y su humildad. Moisés, el príncipe, fue enviado a cuidar

Moisés tenía un currículo muy apropiado para ser un príncipe.

ovejas. Únicamente después que se despojó de su orgullo fue que pudo tener fe suficiente para hacer lo que Dios requería de él (Éxo. 2: 4).

Dios nos concede las destrezas que necesitamos con el fin de que podamos trabajar por él; únicamente necesitamos utilizar esas destrezas y obedecerlo.

PARA COMENTAR

1. ¿Nos relacionamos con Dios como si estuviéramos entrevistándonos con él? ¿Le hacemos saber nuestros logros y destrezas?
2. ¿Poseemos la fe necesaria con el fin de permitirle a Dios hacer su voluntad en nosotros, en vez de hacer nuestra propia voluntad?
3. Describe la relación que debe haber entre la fe y las obras. ¿En cuáles textos bíblicos te apoyarías?

CÓMO ACTUAR

**1 Corintios 1: 9; Gálatas 5: 22;
Hebreos 11: 6; Santiago 2: 18, 19**

¿Y ahora qué? Tú habrás oído hablar de «héroes», pero no creo que te consideres tan fiel. Después de todo, Hebreos 11: 6 afirma que «sin fe es imposible agradar a Dios». ¿Cómo podríamos tú y yo siquiera acercarnos a la fe de ellos?

¿Cuándo fue la última vez que ayudaste a algún miembro de tu comunidad?

Ora pidiendo fe. En Marcos 9: 17-24 encontramos el relato de un joven que estaba poseído por un demonio. Jesús estimula al padre del muchacho para que crea que el espíritu puede ser echado fuera. El hombre contesta: «¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!» La fe es un fruto del Espíritu (Gál. 5: 22). No es un fruto tuyo, es del *Espíritu*. Pídele al Señor que te ayude en tu incredulidad.

Actúa con fe. De acuerdo con Santiago 2: 18, 19, nuestras vidas son una especie de barómetro que indica el estado de nuestra fe. ¿Cuándo fue la última vez que hablaste de Cristo con tus amigos? No tan solo con tus amigos cristianos. ¿Cuándo fue la última vez que ayudaste a algún miembro de tu comunidad? ¿Cuándo fue la última vez que entraste a la oscuridad para compartir la luz con que has sido ben-

decido o bendecida? «Hasta los demonios creen». Pero nosotros actuamos. Respondemos. Lo hacemos. Nos comportamos fielmente.

Visualiza la fe. Cuando hayas pedido fe y comiences a comportarte, a actuar por fe, de repente verás lo que la fe puede hacer mediante el poder de Jesucristo. Gedeón derrotó a miles, armado tan solo de antorchas, trompetas y cántaros (Jue. 6, 7). David venció a un gigante con una piedra (1 Sam. 17). Rahab salvó a su familia (Jos. 2, 6). Esther salvó a un pueblo (Est. 8). Tú quizá no puedas ver nada antes de dar el primer paso de fe; pero siempre puedes mirar hacia atrás y contemplar lo que la fe ha logrado.

«Fiel es Dios» (1 Cor. 1: 9). No hay necesidad de preocuparse por lo que los demás puedan pensar o decir. No podemos desperdiciar nuestro tiempo tratando de controlar las cosas que le conciernen a Dios. Cuando le hemos entregado las llaves de nuestro corazón al Espíritu, comprendemos que toda nuestra existencia está bajo su control, y que únicamente por fe lo agradaremos a él (Heb. 11: 6).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas de tu vida diaria requieren fe?
2. ¿Qué cosas aun te impiden recibir el poder transformador del Espíritu? ¿Por qué son tan importantes para ti? ¿Acaso necesitas decir, «Señor, ayúdame mi incredulidad?»
3. ¿Qué te ha dicho Dios que hagas? ¿Cómo has reaccionado?

«La sustancia de lo que esperamos»

Jueves
9 de abril

OPINIÓN

Romanos 8: 24, 25; Hebreos 11: 1

Hebreos 11: 1 da una clara definición de la fe. Es «es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve». Al leer este texto, debemos preguntarnos cómo es que la fe puede ser la «certeza de lo

Únicamente tenemos dos opciones cuando se nos presenta la evidencia de la verdad.

que no se ve». Dios no nos pide que lo sigamos a ciegas. Él no creó al mundo y nos dejó por nuestra cuenta, para que a tientas busquemos el significado de la vida y la existencia de un Ser supremo. En vez de ello, las cosas que creemos por fe se basan en evidencias físicas e intelectuales, incluso en filosóficas.

Pero, ¿qué significa «la garantía de lo que se espera»? «Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero *la esperanza que se ve, ya no es esperanza*. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia» (Rom. 8: 24, 25).

Esperamos muchas cosas. Esperamos pasar los exámenes escolares. Esperamos que nuestro amigo o amiga pueda venir a mi fiesta. Esperamos que nadie se dé cuenta de

la mancha de comida en nuestra ropa. Una vez que el acontecimiento haya acaecido ya no tendremos nada por lo cual esperar. Será parte del pasado. La fe, sin embargo, requiere esperanza. Por ejemplo, si no esperamos la segunda venida, no creeremos que tendrá lugar. No podemos tener una fe genuina en nada que no esperamos. Nuestra fe no es algo que alocadamente surge del empleo que le damos a la palabra *fe*. Dicho concepto es más que otro vocablo utilizado con frecuencia por una denominación o un candidato político. La fe es el conocimiento de lo que esperamos y la prueba de que hemos hallado una parte de esa misma esperanza.

Únicamente tenemos dos opciones cuando se nos presenta la evidencia de la verdad: aceptarla o rechazarla. No nos engañemos pensando que una posibilidad requiere fe y la otra no. Cada opción está basada en la evidencia de las cosas que no podemos detectar. Permite que la evidencia de esas cosas nos conduzcan a entender nuestra esperanza. Entonces tendremos fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué evidencias físicas son una prueba de la existencia de Dios? ¿Evidencias intelectuales? ¿Evidencias filosóficas?
2. ¿Cuáles esperas? ¿Qué importancia tienen las cosas en las que colocas tu esperanza?
3. ¿Qué evidencias tienes de que tu esperanza es algo real?

La fe de nuestros padres

EXPLORACIÓN

Hebreos 11: 1

PARA CONCLUIR

Vivir por fe significa hacer una entrega total y permitir que Dios obre. Significa desechas las tarjetas de crédito y confiar que Dios proveerá, así como lo ha prometido. La fe genuina se desarrolla mediante las pruebas y las dificultades: la evidencia de que Dios obra en nuestras vidas la observamos al mirar por el espejo retrovisor. La fe no tiene que ver con acercarnos al Salvador: más bien implica el acercamiento de él a nosotros, completando la obra que una vez comenzó.

CONSIDERA

- Leer una vez más Hebreos 11, pensando en los momentos de tu vida cuando has

puesto de manifiesto tu fe. Escribe tu propia versión de este capítulo, utilizando al menos media docena de ejemplos de personas conocidas (Por fe Fulano...)

- Escuchar o cantar el himno «Oh, tenga yo la ardiente fe...» del Himnario Adventista. Cambiar sus palabras utilizando un lenguaje más actualizado.
- Hablar con alguien que tenga el doble de tu edad, comentando acerca de su fe. Pedirle que comparta sus experiencias contigo, recordando los casos en que su fe fue probada y fortalecida.
- Orar para que Dios te conceda oportunidades para fortalecer tu fe.
- Dejar que alguien te guíe por unos minutos mientras tienes los ojos vendados. ¿Qué se experimenta al permitir que alguien controle tus movimientos?
- Actuar como un cristiano dedicado, haciendo el esfuerzo esta semana de mostrarle a alguien el amor de Cristo.